

UN ÚLTIMO GIRO DE GUION:

EL GENERAL LASALLE EN TOLEDO

¡Y oí un discordante clamoreo de voces humanas! ¡Resonó poderoso un toque de trompetas! ¡Escuché un áspero chirriar semejante al de mil truenos! ¡Las terribles paredes retrocedieron! Una mano tendida sujetó mi brazo en el instante en que, desmayado, me precipitaba al abismo. Era la del general Lasalle. El ejército francés acababa de entrar en Toledo. La Inquisición estaba en poder de sus enemigos.

E. A. Poe, «El pozo y el péndulo» (1842)

El reo ha asumido su muerte y, desesperado, se deja caer en el pozo. Sin embargo, *in extremis*, es rescatado por las fuerzas francesas que han tomado la ciudad. Para alegría de los lectores, el cuento concluye con el

protagonista siendo salvado de una muerte «segura» y recuperando su libertad gracias a este recurso al más puro estilo *deus ex machina*.

La referencia nos ayuda a situar el cuento cronológicamente el 26 de abril de 1808; sin embargo, hay que destacar que Poe se sirvió de fuentes poco rigurosas y no estaba muy interesado en la exactitud histórica. El apoteósico final, con un supuesto general Lasalle evitando que el preso se precipite en el abismo del pozo, procede de la obra de Thomas Dick *The Philosophy of Religion* (Glasgow: Chalmers and Collins, 1826): «On the entry of the French into Toledo, during the late Peninsular war, General Lasalle visited the palace of the Inquisition [Cuando los franceses entraron en Toledo, durante la reciente Guerra de Independencia, el general Lasalle visitó el palacio de la Inquisición]» (p. 354). Un dato erróneo que debemos, por tanto, atribuir al historiador y no a Poe, pues Lasalle nunca pisó suelo toledano, sino que tomó Valladolid, Burgos y Vitoria. El militar a cargo de intentar detener los levantamientos en Toledo fue el General Dupont, Pierre-Antoine Dupont de l'Étang (1765-1840).

La entrada de las tropas francesas en Toledo fue seguida de un lamentable proceso de saqueo y destrucción; se incendiaron conventos y monasterios; se profanaron tumbas en busca de supuestos tesoros; y se llevó a cabo un sistemático expolio del patrimonio artístico de la ciudad. La literatura anglosajona y norteamericana de la primera mitad del siglo XIX, sin embargo, lejos de interesarse por esta realidad histórica, optó por perpetuar una imagen deudora de la Leyenda Negra. Mientras que España era percibida como ejemplo del Antiguo Régimen, oscurantista y supersticiosa, Francia se alzaba como un símbolo de la razón y la libertad. Mismas ideas que la recién nacida patria de Poe quería hacer propias.

Pese a que Poe explicita que el cuento transcurre en Toledo, no son muchos los ilustradores, ni siquiera los españoles, que han incluido alguna imagen concreta de esta ciudad. Los artistas han preferido centrarse en la simbólica imagen del tal general Lasalle aferrando al preso antes de precipitarse en el pozo.

